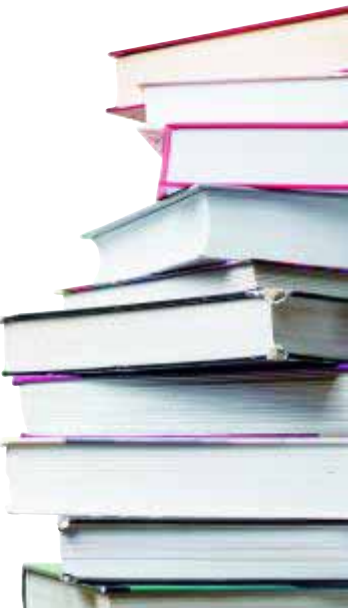


CRÍTICA

LAS
PÁGINAS
DE LOS
LIBROS

Análisis semanal
de las novedades
literarias



El escritor onubense Francisco Silvera (Huelva, 1969), profesor de instituto y doctor por la Universidad de Valladolid, posee una obra extensa como editor de Juan Ramón Jiménez, y como narrador ha publicado entre otros ‘Los apoteosis’ (2000), ‘Libro de las taxidermias’ (2002), ‘Libro de los humores’ (2005), ‘Álbum blanco’ (2011), ‘Libros de las causas segundas’ o ‘Las criaturas’ (2014)...

Con el ‘Libro de los silencios’ (2018) continúa una trayectoria que tiene como título el silencio a través de una inmersión lírica profunda en el ámbito de la naturaleza que en esta obra se convierte en referente fundamental, conformándose una suerte de panteísmo que debe mucho al genio de Moguer, inspirador de esta aventura literaria en el que muchos pueden percibir la presencia como intertexto de Platero y yo. Pero al mismo tiempo que existe esa presencia consciente, también se encuentra la de Muñoz Rojas y ‘De las cosas del campo’, el mejor de su autor según Dámaso Alonso.

La muerte de Juan Lorenzo le permite crear una alegorización de la naturaleza que posee mucho de idealización vida/muerte en una ámbito que procede directamente de esa tradición de tran-

FRANCISCO MORALES LOMAS

EL LIRISMO DEL SILENCIO



LIBRO DE LOS
SILENCIOS

Francisco Silvera.
EDA.
Málaga, 2018.

substanciación muy presente desde el Medievo. Es una tradición que desde luego cultivó como nadie San Juan de la Cruz en su Cántico Espiritual. La fortaleza de Silvera está en recuperar ese espíritu y hacerlo con una gran calidad literaria. A través de pequeños contextos, situaciones, paisajes, personajes y reflexiones diversas donde lo filosófico-psicológico-espiritual se unen de consuno... que, al mismo tiempo, poseen su propia autonomía referencial y esté-

tica (como en Platero y yo) pero que concitan coincidentes efectos simbólico-retóricos y, como círculos concéntricos, flexionan en su musical deambular. Silvera va estructurando estas breves historias que, en realidad, tendrían un sentido único, porque esta unicidad está presente desde el principio.

Lo descriptivo como en Azorín y Gabriel Miró, otros de los dos narradores que sirven de guía, no es un pretexto contemplativo sino que forma parte del sentido de la

existencia en sí, de su forma de mirar hacia el mundo y sentirse dentro de él. La singladura del protagonista es el hilo conductor que nos permite adentrarnos en una naturaleza espiritualizada donde, como dice en uno de los capítulos, «los hombres viven para adentro, apoyándose, mirándose, pero con el pensar ordenado desde el alma».

Un libro de una gran observador, donde lo connotativo surge con la fortaleza de la adjetivación y donde este Lorenzo senequista nos ha recordado a Antonio Machado en determinados momentos: «Lorenzo, que ve la política con los años, piensa que un día vendrá alguien proponiendo sobriedad, austeridad, protestando contra el dispendio y queriendo volver a lo esencial, pues la política es la vida». Todos los sentidos están presentes para configurar un mundo propio, particular y único en el que nos define a un hombre sabio, que come poco, habla poco, bebe poco y observa y mira mientras camina por el campo y crea su propio panteísmo sentimental. Un lirismo idealizado donde lo humano está muy presente y el locus amoenus concita todas las sensaciones placenteras de la existencia en silencio, solitaria, como aquel Fray Luis de León: «Qué descansada vida...».

SERGIO ARLANDIS

EL LATIDO SIEMPRE JOVEN



GEOGRAFÍA DE
LA MEMORIA

Mariluz Escribano.
Calambur. Valencia, 2018.

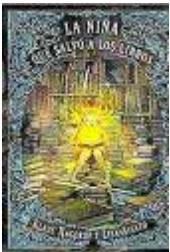
tiendo en la quietud de un cuerpo que no rueda al son de la luz diaria, a pesar de las ruedas que lo guían. No es tampoco un mapa, ni pretende serlo: es geografía porque existe un reconocimiento de los accidentes naturales que ocupa el yo, y ha ocupado y pretende ocupar. Y es memoria porque la reflexión es la única arma que le permite resistir ante el avance incansable de una vida que va, poco a poco, cerrando etapas.

No es triste ni elegíaco, pero en cada verso podemos sentir la profunda elegía y una mácula de tristeza, porque no hay esperanza que se levante sin antes haber renunciado a algo. Ese es el precio de este despertar súbito que vive la autora granadina: un poemario con seis cuidadas partes, que nos llevan por jardines, casas, senderos, regresos y vientos, con los bosques siempre en guardia y con el mordisco de la vida como eje principal de tanto ir y venir.

Recorrer el recuerdo es, entonces, darle un rumbo al constante extravío del presente, poner tus pies sobre la certeza de haber vivido, caminado, naufragado y sobrevivido. Todo esto es ‘Geografía de la memoria’. Y podríamos decir que aún nos quedaría por ver cómo ese recorrido por una misma se ha trenzado con la palabra poética como baluarte y con el sueño profundo como amenaza del olvido. Hacer un libro mejor de poemas es casi imposible.

MARÍA DEL CARMEN QUILES CABRERA

UN REFERENTE DE EXCEPCIÓN
MÁS ALLÁ DE LO INFANTIL



LA NIÑA QUE
SALVÓ LOS
LIBROS

Klaus Hagerup y Lisa
Aisato. Penguin
Random House.
Barcelona, 2018.

Nos hemos preguntado alguna vez qué pasará con los libros olvidados en las bibliotecas, esos que nadie escoge nunca? Esa es la gran preocupación de Anna, nuestra protagonista, una niña que vive la lectura con tanta intensidad como la vida misma. La idea de que todos esos libros acaben destruidos en algún lugar del archivo la va a atormentar tanto que no soporta imaginar que, con ellos, mueran también los personajes que los habitan. Por eso, tomará una determinación para salvarlos. Su encuentro fortuito con un libro sin final, de autor desconocido, la llevará a una intensa búsqueda con un re-

sultado muy inesperado. Así, ese título misterioso va alcanzado un protagonismo tal que se convierte en el eje de la trama y representa una forma de reivindicar la esencialidad de la literatura y su lugar en el seno de una civilización; en la escuela, en la calle, en las librerías..., ese libro va a resultar el centro de interés. Anna contagiará con su entusiasmo a toda la comunidad y pondrá su atención en seguir los pasos de ese escritor anónimo hasta que logre averiguar de quién se trata. Pero, ¿quién iba a decirle a Anna que sus respuestas estaban tan cerca? ¿Cómo imaginar que sería tan fácil resolver el enigma?

El siglo XXI será escrito por mujeres: ¿alguien lo duda? Suya será, por fin, la palabra, la tarima, la Historia con mayúsculas. Y Mariluz Escribano Pueo será –y es– una de sus voces principales dentro del nutrido coro poético que está forjando la esperanza y el cambio.

Y esto no es nuevo para la tan celebrada poeta granadina: su trayectoria es la suma de inquietudes y luchas, de resistencias y de rebeldías; por tanto, su poesía no puede ser más que fiel testimonio de tan genuina personalidad, de pensamiento inconformista y punzante, de esa inteligencia capaz de reunir, sin estridencias ni contradic-

ciones, la emoción y el razonamiento en su justa balanza. Esto es característico de toda su trayectoria, pero se hace más tangible y notorio en su último libro, Geografía de la memoria, publicado en la célebre editorial de origen valenciano Calambur, con una cuidada presentación y una portada capaz de ser reflejo fiel de unos versos inigualables.

Es este libro un puente que traza la autora con ese futuro –expectante– que decíamos y con el pasado, que vamos abandonando entre nostalgia, alegría y tristeza a un mismo tiempo: no es un libro de alguien mayor, en vísperas de la noche honda, sino de una joven que aún sigue la-